

## **SOBRE MARX Y LA ESTÉTICA MARXISTA\***

JAVIER MOLINA

Adolfo Sánchez Vázquez es catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde ha impartido desde hace largos años, estética y filosofía de Marx. Entre sus obras publicadas se hallan *Las ideas estéticas de Marx*, *Estética y marxismo*, *Sobre arte y revolución* y *Filosofía de la praxis*.

*Usted ha reivindicado, desde su libro Las ideas estéticas de Marx, las relaciones entre el arte y el trabajo. ¿Cómo podría exponerlas en pocas palabras?*

Marx se ha ocupado —principalmente en su obra juvenil, los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*— del trabajo humano en unas condiciones históricas concretas como trabajo enajenado. Este trabajo que niega o deshumaniza al hombre supone un concepto positivo del trabajo humano como actividad humana, creadora y libre, justamente aquél cuya creatividad y libertad son negadas en el marco de las relaciones capitalistas de producción (no entro en este momento en el examen de las resonancias antropológicas, especulativas de esta concepción, cosa que he hecho en mi último libro: *Filosofía y economía en el joven Marx*). Lo que nos interesa ahora subrayar es que para Marx el trabajo, como tal es un proceso que da forma a una materia dada, proceso de materialización de fines humanos (así es definido también en *El capital*) en el que el hombre se objetiva como ser consciente, práctico, libre y creador. Al elevar el dominio del hombre sobre la materia y darle conciencia de su capacidad creadora

\* *Unomásuno*. México, 12-13 de marzo de 1983.

propia, el trabajo, en su desarrollo histórico-social, forja las condiciones necesarias para elevarse a esta forma superior de creatividad que es el trabajo artístico. Así pues, la capacidad artística de crear y de asimilar estéticamente sus productos, o sea, la sensibilidad estética no son algo dado al hombre sino algo que conquista en el largo, larguísimo proceso social del trabajo humano.

*¿Hay una necesidad de arte? ¿Cómo entenderla?*

Es un hecho comprobado que el hombre antes de hacer magia, religión, filosofía, política o ciencia ha hecho arte. Esto, unido a la comprobación de que es difícil encontrar sociedades sin arte, nos hace pensar que no estamos ante algo casual o accidental, sino necesario y esencial.

Ciertamente casi siempre se ha hecho arte *para*, como medio o instrumento al servicio de un fin. En los tiempos más remotos se hacía incluso para satisfacer las necesidades más inmediatas: para sobrevivir (las pinturas prehistóricas de Altamira funcionaban como instrumentos —mágicos— de caza). Pero este arte de servicio (en los tiempos históricos al servicio de la religión o de la política) siempre ha exigido un *plus* sobre la magia, la religión o la política que hoy llamamos estético. Es lo que en nuestros tiempos quería decir Gramsci al afirmar que el arte puede servir a la política, pero *como* arte. Este poder del arte de transformar en arte lo que no lo es y de ponerse al servicio —como arte— de lo que no es tal, explica su necesidad en toda sociedad. El pensamiento de Marx, al destacar la naturaleza creadora y la función social del arte, nos permite comprender la necesidad social de él.

*¿Qué lugar ocupa actualmente el realismo en la estética marxista?*

Aquí conviene deslindar posiciones antes de asignar al realismo ese lugar. Históricamente, nos encontramos en primer lugar con las reflexiones de Marx y Engels sobre el realismo, que se refieren sobre todo al realismo en la literatura de su tiempo (ejemplificado por Balzac). Posteriormente, tenemos la posición que eleva el realismo (más exactamente el realismo burgués del siglo pasado y el rea-

lismo *socialista* de nuestro tiempo) a la condición de verdadero método de creación artística. Finalmente, concepciones marxistas más recientes consideran el realismo como una forma histórica concreta de arte dentro de la rica y compleja producción artística, pasado o presente, a la que no puede reducirse.

*¿Podría hablar un poco más sobre estas tres posiciones?*

Marx y Engels concentraron su atención, ciertamente, en el realismo dominante en su tiempo (sobre todo, de Balzac). Por dos razones: era en la literatura lo más logrado; por otro lado, la apreciaban a partir de la opción ideológica: transformar la realidad representada. Ser realista era representar verdaderamente la realidad o, como dice Engels, representar los caracteres típicos en circunstancias típicas. Balzac era para ellos un *maestro del realismo* por haber logrado esa tipicidad o unidad de lo individual y lo universal. El realismo les servía ideológicamente, en cuanto que contribuía a desgarrar los velos que ocultaban la realidad. Pero las relaciones con la ideología no son simples para Marx y Engels. La representación verídica de lo real imponía exigencias que permitían —tal es el caso de Balzac— representar lo real incluso en contradicción con la ideología del autor. Esto demuestra que Marx y Engels no confundían la ideología del autor y la ideología encarnada —formada literariamente— en la obra. Tal era la concepción marxiana del realismo, atenta a lo que el realismo había sido históricamente y, sobre todo, a lo que era en su tiempo. Pero esta forma histórica, concreta de realismo no puede ser absolutizada como el realismo sin más. Semejante absolutización, impropia de Marx, es la que llevaron a cabo posteriormente Lukács y, en forma más burda y dogmática, la estética institucionalizada del *realismo socialista*. Ahora bien, con base en Marx, no se puede reducir la estética marxista a una estética del realismo.

*¿Qué queda entonces del realismo?*

Lo que ofrece la propia práctica artística o literaria como representación de lo real. El realismo con la clave en lo típico corresponde a cierta estructura histórica de la realidad social. Pero no sirve para

captar una realidad —como la actual— en la que los individuos enajenados, despersonalizados, abstractos son atípicos en el sentido del realismo clásico. Se necesita, por ello, un realismo distinto, el que corresponde a otra realidad, como es el de Kafka. No se debe hablar de realismo sino, como hace Brecht, de realismos, puesto que el realismo ha de cambiar con los cambios de la realidad que se trata de representar. Por otro lado, para la estética marxista como teoría de la práctica artística en toda su riqueza y variedad, el realismo —por importante que sea históricamente— es un modo, entre otros, de producir arte.

*Finalmente, ¿qué alcance tiene para una estética marxista la libertad de creación, particularmente en una nueva sociedad?*

Como actividad creadora, el arte necesita de la libertad como el aire que respira. Ahora bien, el artista crea siempre en un determinado contexto social (económico, político, ideológico) que vuelve utópica toda pretensión de libertad absoluta. Pero el arte sólo puede desarrollarse socialmente si dispone de una libertad no utópica sino real. En la sociedad burguesa, la transformación de la obra artística en mercancía atenta contra esa libertad. Pero en las sociedades burocratizadas del Este europeo la libertad de creación se encuentra supeditada a las resoluciones del Estado y del partido sobre el arte y la literatura. Superar ambas sujeciones no es una tarea propiamente estética sino económica, social y política.

Marx desde su juventud ha insistido en la libertad de creación, y esta libertad la concibe aún más plena y rica en una sociedad nueva, porque para él esa nueva sociedad no puede ser sino la afirmación del desenvolvimiento libre del individuo y la comunidad. La libertad de creación para Marx no puede ser, por tanto, la libertad exclusiva de un individuo excepcional: el artista, y de una esfera privilegiada: el arte, sino que es la libertad a escala social. La libertad de creación sólo podrá darse realmente cuando el arte sea, en un terreno específico, la manifestación de la libertad real de toda la sociedad.